

Jornadas de Presentación del Patronato "Néstor Álamo"

GUÍA A NÉSTOR



"NÉSTOR ÁLAMO: HUMANISTA GRANCANARIO DEL SIGLO XXI"

Conferencia pronunciada por:

Juan José Laforet

Cronista Oficial de Gran Canaria y de Las Palmas de Gran Canaria

Santa María de Guía, viernes 19 de octubre de 2007

Cada personaje tiene una geografía propia por la que, en distintos lugares y épocas no sólo discurre su vida, a través de los años y de las diferentes etapas de su biografía, sino que llega a existir, en mas de una ocasión, una auténtica simbiosis entre el personaje y un lugar determinado, produciéndose entre ambos una verdadera interacción, una caracterización y una significación que le llega a definir con una imagen propia y peculiar.

En el caso de Néstor Álamo se pueden rastrear a lo largo de su vida distintos lugares que sin él, y él sin ellos, ya no serían lo mismo, podemos hablar de su Guía natal, pero también y en mucho de Teror, o de diferentes rincones de Vegueta, de la Casa de Colón o de El Museo Canario.

Sin embargo, personalmente donde le conocí y pude compartir con él muchas horas de tertulia entre amigos fue en la calle de La Peregrina, quizá el último jalón significativo de su geografía vital y creativa, donde convirtió su tienda y taller de

restauración de antigüedades no sólo en su estudio cotidiano, en el que, entre el chirriar de sierras, golpes de martillos, olor a barniz y a madera recién cortada, surgían muchos de sus artículos periodísticos, corregía y aumentaba nuevas ediciones de sus obras, como fue la de "La Perejila", que tuve la oportunidad de comentar con él, o despachaba infinidad de consultas que periodistas, autoridades, profesores, responsables de agrupaciones musicales y folclóricas y otras muchas personas le hacían a diario sobre la historia y tradiciones de la isla y sus personajes – no en vano era un eficaz y ejerciente Cronista Oficial de Gran Canaria–, sino en un verdadero ágora de grancanariedad, en el que a diario se daba mas de una reunión o tertulia para debatir o reflexionar de muchos temas de actualidad o históricos que él siempre contemplaba a la luz de toda la trascendencia que podían o debían tener para Gran Canaria, tomándose muy a pecho, y como cosa propia, cualquier asunto que pudiera afectar mínimamente a la isla y a sus gentes, sin dudar en echarnos una enérgica reprimenda, con epítetos, algún que otro taco o palabra malsonante incluida si era necesario para resaltar la gravedad que le veía al asunto –aunque luego, enseguida, cambiaba hasta su semblante, que se dulcificaba, nos pedía perdón y nos decía que debíamos comprender su enfado y preocupación, pero el asunto lo merecía–.

Tuve la suerte de acercarme, por vez primera en mi vida, en aquellas visitas a Néstor – en las que la conversación era sólo interrumpida por su llamada a Nano (sino me equivoco en el nombre, pues han transcurrido casi treinta años), el encargado del taller de restauración, para indicarle algo, o por éste para consultarle cualquier cosa–, a muchos títulos de la bibliografía insular, desconocidos por mi hasta aquel momento, entre otras cosas dada mi juventud. Yo le escuchaba atento y, tal como casi me ordenaba, anotaba en una libreta, que me hacía llevar a estas reuniones, todas las indicaciones sobre libros y documentos que debía consultar en El Museo Canario –sobre el que siempre mostró no sólo un enorme cariño y respeto, sino un minucioso conocimiento de su historia, sus personajes y sus fondos documentales–, así como también anotaba muchas anécdotas y consejos que me daba para que pudiera conocer mejor no sólo la historia insular, sino el alma y el sentimiento de esta historia, que él consideraba que era lo más importante, pues de ello siempre dependió el devenir de lo que las personas y las sociedades hicieron a través de muy distintas generaciones, y esto es lo que todos debíamos conocer y comprender de verdad.

No olvidaré nunca como la tarde del quince de enero de 1981, tras mas de una hora de conversación acerca de lo que suponían las leyendas y las tradiciones en la configuración del alma, del folclore, de la misma imagen de la isla, y tras atender a mas de una visita que también apareció por aquel singular, aunque medio destartalado, despacho, cogió el ejemplar que él utilizaba de su libro "Thenesoya Vidina y mas tradiciones", editado en La Laguna, en 1959, y me lo entregó, casi como un regalo de Reyes Magos, y, aunque yo me negaba a aceptarlo, él insistía en dárselo a quién, según señaló en la dedicatoria autógrafa que le puso al momento, era "algo mas que esperanza en el vivir de la cultura grancanaria, con todo el afecto de quién sabe lo que vale, Néstor Álamo". Aquellas palabras, que tomé como un mero cumplido, sin embargo siempre me han servido para afrontar con seriedad

cuanto a lo largo de mi vida he podido y pueda hacer en favor de Gran Canaria, por sencillos y humildes que puedan ser mis servicios. Dos años después, en otra tarde de tertulia en septiembre de 1983, también tenía la suerte de recibir de sus manos su ejemplar de uso personal de "La Perejila" (de la edición aparecida ese mismo año), en la que también incluyó una emotiva dedicatoria en la que resaltaba un "ejemplo de amistad noble e inteligente".

Gracias a su indicación pude comprar, siendo yo aún muy joven, libros tan valiosos, que hoy conservo celosamente, como los tres primeros tomos de la "Bibliografía de escritores canarios", de D. Agustín Millares Carlo, o esa magnífica rareza de la bibliografía isleña que es la "Tipografía Canaria" de Vizcaya Carpenter, así como el nomenclátor de calles y plazas de Navarro Ruiz, u obras de autores como Agustín Millares Torres, Cirilo Moreno, Rumeu de Armas, Bethencourt Massieu o Morales Padrón, entre otros muchos. Y no sólo fue el comprar libros, también siguiendo sus indicaciones y consejos, anotados en mi libreta - que por desgracia me desapareció en uno de mis cambios de colegio mayor en Madrid, donde yo vivía en aquellos años -, pase muchísimas tardes en la biblioteca de El Museo Canario consultando libros, periódicos y documentos, que luego me resultarían muy útiles en mis trabajos posteriores. Sin duda alguna el recuerdo vivo, eficaz, del ágora nestoriana de la calle de La Peregrina, de sus tertulias, de sus horas de trabajo en conversación y reflexión, siempre presidía y envolvía todo aquel quehacer intelectual, como le ocurrió a muchas otras personas que tuvieron la misma suerte de compartir aquel último jalón de la geografía vital de Néstor Álamo.

Vivió con intensidad sus años de la calle de La Peregrina, esa pequeña vía trianera que el transitaba cada día con paso calmo, pero decidido, camino de su despacho - taller o para regresar a su casa en Vegueta. En el ínterin mas de una vez salía para saludar a alguien en la misma puerta o para visitar a alguno de los comercios que le rodeaban, o, simplemente, comprobar que todo estaba bien, que no se había cometido ningún atropello o cambio inaceptable en su querida calle o alrededores, como cuando, a consecuencia de los obras de remodelación de la popular "Plazoleta de las ranas" - la Plaza de Hurtado de Mendoza -, se pretendía arrancar las centenarias palmeras que allí existían y que, gracias a él aun se mantienen; sin dudarle un instante, cogió su bastón y su cartera y se fue hasta la plazuela, ante la fachada del antiguo Monopol, y se metió en el hoyo que se había excavado para extraer la primera de ellas, poniendo en peligro su propia integridad física y ante el asombro de los operarios que nada se atrevieron a recriminarle, sino indicarle que tuviera cuidado no se hiciera daño; él se limitó a decir que no salía de allí hasta que no se le garantizara que aquellas palmeras tan características de la plazuela y tan antiguas no se tocarían nunca: ¡Nunca!.

Creo que en este Néstor Álamo tuve, como muchas otras personas, como también cuantos quieran acercarse a su obra, a su legado, la suerte, la oportunidad y el honor de encontrar un verdadero maestro, o sea, la persona que, desde un criterio personal indeclinable, en este caso incluso diría irreductible, te ofrece argumentos suficientes para conformar también tú propia personalidad, tú propia forma de ver la vida y tú entorno, aprendiendo a amarlo con esa misma fuerza e intensidad que él tenía por Gran Canaria, por Canarias en general.

Y es que Néstor Álamo, desde su hondo sentir de moderno humanista, de intelectual abierto a todos aquellos conocimientos que le pudieran acercar de forma profunda y exacta al un mejor conocimiento de su tierra, se convirtió en uno de esos personajes que han contribuido a conformar el carácter y la imagen de las islas a través de los siglos, eso que hoy denominamos, o podemos denominar, canariedad. Por ello hoy, cuando se presenta del Patronato constituido para crear definitivamente el Museo Néstor Álamo en Santa María de Guía y conducir su funcionamiento día a día, hasta que en su momento pueda constituirse la "Fundación Néstor Álamo", es un buen momento para acercarnos, recordar y, en cierta forma, exaltar la memoria de este eximio personaje grancanario que, a través de su vida, de la obra que legó a sus paisanos, contribuyó grandemente a conformar una identidad, una realidad y un sentimiento de canariedad.

Y es que Néstor Álamo fue, en realidad, como el humanista que era y que se sentía en toda la amplitud del concepto, un comunicador nato, alguien que no se limitaba a estudiar, a investigar, a escudriñar el pasado, las costumbres, las tradiciones, la forma de ser y el alma de su tierra para volcar este conocimiento en sesudos y elaborados documentos a disposición de unos pocos especialistas, sino que, muy al contrario, buscaba siempre la forma más adecuada para poner toda aquella información, que él paciente y minuciosamente extraía de las más diversas fuentes documentales, bibliográficas u orales, a disposición de la inmensa mayoría de sus paisanos, de sus convecinos, a través de recursos estilísticos, literarios o periodísticos que atraían y atrapaban el interés de lectores de muy diversa condición, como es el caso de "Thenesoya Vidina y otras tradiciones", una joya de la literatura isleña, o "El Almirante de la Mar Océana en Gran Canaria", en cuyo prólogo el profesor Rumeu de Armas destaca que viene a ser como "una historia del Archipiélago en el último tercio del siglo XV para que sirva de marco y ambientación a la estancia de Colón en Gran Canaria y La Gomera". No es de extrañar así que, en la edición de 1959 de "Thenesoya Vidina", el propio Néstor resalte que quiere dirigir estas *"tradiciones, a los amigos de siempre y a quién nunca ha dejado de prestarme – a caso de forma inmerecida – su apoyo, su aliento y su devoción; el pueblo de mi tierra: Gran Canaria"*.

Ese afán intelectual y sentimental de la comunicación surge pronto en su vida y lo embarca en aventuras difíciles, poco rentables y casi inimaginables en aquellos años y lugares. Me refiero a como, junto a su amigo Juan García Mateos – que era alcalde de aquella localidad–, funda un semanario en Guía, *La Voz del Norte*, que se imprimía en Gáldar y que pronto circuló con rapidez por todo el norte de la isla, comarca a la que dedicó un estudio sobre su historia titulado "Del Juzgado y otros asuntos", a la vez que publicaba, en forma de folletón, las "Crónicas de Sedeño y Escudero" y una sátira del poeta guiense Rafael Bento y Travieso. Luego, como ya había hecho desde muy joven aún, y a su regreso de su temprana residencia cubana, en el periódico *El País*, editado en Las Palmas de Gran Canaria entre 1928 y 1933, que tuvo como director al inolvidable periodista y poeta Pedro Perdomo Acedo, donde Néstor se ocupó de una sección titulada "panoramas", comenzaría a colaborar en la prensa insular de forma asidua y regular, en concreto en periódicos

como *Hoy y Falange* –que luego sería *El Eco de Canarias*– hasta los últimos años de su vida, cuando el *Diario de Las Palmas* recogió de cientos de artículos suyos.

Tampoco podría dejar de recordar su colaboración en medios de fuera de la isla, de los que debo resaltar, por la especial relevancia cultural e intelectual que tenía este medio en aquellos años, su vinculación con la *Revista Destino* de Barcelona de la que fue su corresponsal en Canarias y a través de la que mantuvo una especial relación con muchos de los escritores, profesores y periodistas que colaboraban en sus páginas, de los que mencionaría al propio Josep Plá ó a la escritora Carmen Laforet, de la que siempre conservó con enorme cariño una foto con ella en el aún no inaugurado parador del Pico de Bandama, con motivo del último viaje de esta escritora a Gran Canaria, allá por la década de los años cincuenta.



Néstor Álamo y Carmen Laforet en Bandama

En todos sus escritos nos aparece un Néstor Álamo agudo, irónico y certero, con unos conocimientos que recoge en las profundidades del saber para llevarlos a la superficie del entendimiento general; un Néstor que es un verdadero intelectual, pero que se resiste a venderse exclusivamente en esta condición, ya que su personalidad y su talento se lo impedían –y sus paisanos siempre se lo agradeceremos –, pues así fue como nos pudo dejar un valioso e inolvidable legado, heredero en mucho – lo que el mismo lo reconocía – del saber de su tierra, de sus gentes y de sus grandes autores, como Viera y Clavijo, Gordillo, Millares Torres o Chil y Naranjo, entre otros, a los que él respetaba y reconocía como verdaderos próceres de su isla.

Ahora, cuando se pretende dejar testimonio de su obra y de su legado en un Museo, ubicado en su casa natal guiense, no sólo dedicado a su memoria, meramente dedicado a conservar una parte de su obra y algunos recuerdos personales suyos, sino, y esto debe ser lo fundamental, a que este recuerdo de su personalidad intelectual, de su figura de humanista, de su legado y de su obra sirva de acicate y de impulso para acercarnos a la cultura canaria en general, para que tomemos conciencia de la importancia que tiene el adentrarnos en el conocimiento de las cosas de nuestra tierra, es un buen momento para que todos retomemos la figura de Néstor Álamo en todas sus dimensiones y no sólo, como ha ocurrido en los últimos años, al prevalecer como autor de canciones populares, sin duda las más

populares, las más representativas de la isla en el siglo XX, las más hermosas, pero que brotaban de un intelecto mucho más polivalente, dotado de una enorme capacidad creadora e intuitiva, que era capaz de aplicar en la creación de unas canciones, como en la de un edificio y centro cultural tan distintivo y único como la Casa de Colón, o en el rescate de capítulos y anécdotas de la historia insular, que sabía convertir en cuestiones de conversación actual en boca de todos, sin olvidar a personajes populares que encarnaban una parte del ser y del sentir isleño, entre ellos la descarada y picaresca poetisa Agustina González y Romero, " *mal llamada La Perejila*", que, como él mismo resaltó, era un " *indiscutible valor – menor si requiere, pero valor al final – anclado ya en la desmemoria de las gentes; nuestro pueblo lo agradeció*"



Néstor comentando algunos aspectos de la casa de Colón.

Sí Néstor Álamo es uno de los personajes más propios y populares del siglo XX grancanario, ahora cuando está próxima la inauguración del Museo que llevará su nombre y que deberá tener una personalidad emparentada con la suya, es decir, ser un centro donde impere el sentido humanista del conocimiento y su difusión, donde lo importante y crucial no sea incluso la obra de Néstor, sino que esta sea piedra de toque, punto de partida para avanzar en el estudio y el aprendizaje de muchos otros conocimientos relacionados con la historia, la antropología, la sociología, el periodismo, con la cultura isleña en general, –que fue su verdadero empeño intelectual y vital–, vemos, como ya señalaba antes, que Néstor es conocido, a nivel popular, fundamentalmente como autor de las canciones canarias más divulgadas, esas que la inmensa mayoría hemos cantado o tarareado en alguna ocasión, que la inmensa mayoría cantaba en Teror, como cada año, el pasado 7 de septiembre como verdaderos himnos de la romería teroreña, "Caminito de Teror", "De la Isleta al Refugio", "Isla mía", "Maspalomas y tú", "Cabra loca", "La Alpista", "Adiós Canaria querida", o su monumental "Sombra del Nublo", lo que ha hecho que sea considerado como el "padre de la canción canaria", sin olvidar su rapsodia sinfónica "Tiempo de Gran Canaria", que orquestó el maestro Gabriel Rodó para que

fuera grabada en Madrid en 1956 por una orquesta sinfónica bajo la dirección de Ataulfo Argenta, una obra de enormes posibilidades que el bailarín y coreógrafo Gelu Barbu convierte en ballet y estrena en el Teatro Pérez Galdós en 1974; y todo esto no está mal, pero siempre que lo aprovechemos para convertir la memoria del propio Néstor en revulsivo para adentrarnos en los estudios sobre la música popular canaria en su historia, en el presente y en los caminos que deberá transitar en el futuro, convencidos de que Néstor, en gran medida, se vio animado a crear canciones como fórmula de levantar una bandera popular, al alcance de todos, que reclamaba la consolidación de una cultura y una identidad propia de su isla. Creo que esto es lo verdaderamente importante, lo trascendente de su aportación y de su inquietud musical, lo que la fundamenta como verdadero legado.

Pero hay otro Néstor, o quizá varios más a los que intentaré luego aproximarme, que nos muestra a un autor, como resaltaron Joaquín Artiles e Ignacio Quintana, en su "Historia de la Literatura Canaria", que *"por su estilo cuidado y preciosista, es una clara personalidad de las letras canarias como prosista e historiador"*.

Néstor Álamo, que nace en Santa María de Guía, el 27 de febrero de 1906, en esa preciosa casa que pronto será un centro vivo y vital de estudios isleños y de canariedad, labra su intelecto desde muy pequeño no sólo a través de sus primeros estudios, que transcurren de forma apacible en su Guía natal, sino de experiencias personales que se darán a lo largo de toda su existencia y que, en gran medida, contribuyen a modelar su personalísimo carácter y su espíritu humanista, como esa primera gran experiencia que tiene en 1920, cuando a penas contaba con catorce años, al verse obligado a viajar a Cuba acompañando a una tía suya, conocida como Fefa la de Nicasio, que iba a encontrarse con su marido, con el que se había desposado por poderes, algo muy habitual entre los emigrantes isleños de siglos atrás. En la "Perla del Caribe" permanece un año y medio largo. Aquí aparece su primera inspiración poético – musical que refleja en su poema "Amor que no comprende amor"; durante su estancia, en contacto con la música, los poetas y los ritos y celebraciones ancestrales de aquellas tierras caribeñas, madura ideas y conforma un pensamiento, a la vez que produce un amplio material que luego le valdrá tanto para muchas de sus composiciones musicales, en especial sus habaneras, como para sus diversas iniciativas en muy diversos terrenos.

Y es que, sin duda alguna, Néstor Álamo es un intelectual y un artista polifacético y autodidacta, que destaca por sus trabajos dentro de la música popular canaria, pero también con su trabajo como investigador y divulgador de muchos episodios de la historia de las islas, a los que pretendía elevar y colocar en el lugar de dignidad que les correspondía, con su labor como antropólogo, recopilando, rescatando y difundiendo aspectos del folklore y la artesanía popular, actividad que corona con su rescate y potenciación de la romería – ofrenda a la Virgen del Pino en Teror; sobre esto, y en un artículo que publicó en la Revista Isla, del CIT de Gran Canaria, en septiembre de 1949, al hablar de "Folklore", hacia unas reflexiones, hoy casi inéditas, esenciales para comprender lo que quiso hacer con esta romería:

"Hay que estimular el sentido popular y de creación de estas cosas, llevarlos por rumbos limpios, por caminos propios pero inéditos. Es decir, se hace necesario vitalizar estas expresiones. Esto es lo que hay que hacer; lo demás no serán mas que esfuerzos –loabilísimos claro- pero sin mas valor de consustancialidad y pervivencia que el de lo añadido y externo"

"Ojeando el contorno de la isla detenemos la mirada en Teror. A nuestro juicio es allí donde se pudieran echar las bases de una auténtica revalorización del folklore canario. Su feria y fiestas de San Isidro piden a gritos la mano amante que las moldeen y fecunden. Alguien hablaría de una imitación de las fiestas y ferias de La Laguna o La Orotava; pero el logro implicaría la palpitación de algo orgánico donde ahora nada existe".

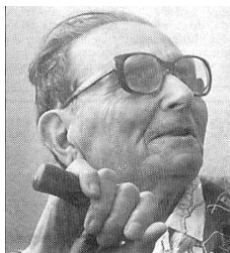
En su faceta de escritor e investigador resaltaría que no sólo publicó obras como: "Thenesoya Vidina y más tradiciones", "El sarao y su recuerdo", "El Marqués de Branciforte", "Crónica de un Siglo: 1800-1900", "La Perejila", "El Almirante de la Mar Océana en Gran Canaria", junto a otras varias, sino que desde una perspectiva intelectual orienta su labor a la promoción de todo aquello que condujera al desarrollo cultural de la isla, que abriera nuevas puertas a la investigación y al conocimiento; por ello no duda en ejercer de asesor cultural de la presidencia del Cabildo, o en iniciar una serie de gestiones que conduzcan a la creación del Archivo Histórico y la Biblioteca Provincial de Las Palmas. En todo ello surge la figura de un Néstor Álamo preocupado por ofrecerle a sus paisanos, al pueblo en el que se sentía plenamente inmerso, los referentes históricos, antropológicos, sociales, culturales en los que se sustentaba su personalidad, su identidad; una identidad de pueblo digno y fuerte, que conoce su pasado, su ser y sentir, que mira su presente y su futuro confiado en sus propias capacidades. Quizá por ello decidió que gran parte de su trabajo intelectual girara en torno a personajes y hechos históricos, que él creyó que fueron fundamentales en el devenir histórico de Canarias, con los que no pretende otra cosa sino el establecer los fundamentos de todo ello, el dar argumentos a sus paisanos para que se sientan plenamente orgullosos de sí mismos, de su historia, de sus costumbres y de sus tradiciones.

Si hoy nos reúne la constitución de un nuevo Museo, deberemos resaltar como Néstor Álamo ya, desde muy joven, realizó una ingente labor en el Museo Canario a partir de 1924, donde se encargó de catalogar y ordenar su biblioteca y archivo, así como el Archivo de la Inquisición, tarea en la que emplea más de 20 años, y en la que perdió gran parte de su vista, lo hizo que un historiador inglés le dijera que *"había sido, sin darse cuenta, el último mártir de la Inquisición"*.

Pero, no sólo de su trabajo, de su fecunda intuición artística se beneficiaron la música y las letras, sino que también realizó incursiones en el mundo de la arquitectura a partir de 1945, cuando es nombrado secretario particular del Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, Matías Vega. Fueron muchas las obras por el realizadas en ese periodo, dentro de las que cabe destacar: Casa de Colón, Casa Museo de León y Castillo en Telde, Parque Teresa Bolívar, en Teror,

restauración del Camarín de la Iglesia de Guía, Casa Museo Pérez Galdós, la Iglesia de Tara, en Telde, junto a otras iniciativas en edificios públicos y privados .

En 1951 es nombrado director conservador de la Casa de Colón –cargo que ostenta hasta 1961, cuando pasa a regentar su afamado negocio de antigüedades y de restauración y ebanistería– y en 1954 Cronista Oficial de Gran Canaria, cargo en el que le habían precedido personajes como Prudencio Morales y Martínez de Escobar ó José Zacarías Batllori y Lorenzo. Poco después, en 1963, y en reconocimiento a toda la ingente labor que venía realizando, es condecorado con la orden de comendador de número del Mérito Civil. Néstor, que durante décadas ejerció como brillante y eficaz Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia, fue reconocido por el Gobierno de Canarias en 1989 con el Premio Canarias de Patrimonio Histórico. Así mismo el Ayuntamiento capitalino lo distinguió como Hijo Adoptivo de Las Palmas de Gran Canaria, al igual que el Ayuntamiento de Teror. Néstor fallece en Las Palmas de Gran Canaria en 1994, aunque hacía años que estaba ya retirado de la vida pública y afrontando una grave dolencia, lo que hizo que, extrañamente para la mayoría, a su entierro apenas asistieran su familia, algunas autoridades y amigos muy cercanos, en una ceremonia muy sencilla en la que el féretro recorrió primero el entorno de la Casa de Colón, luego escuchó un responso en la puerta de la Ermita de San Antonio Abad, donde orara su siempre bien ponderado Almirante Cristóbal Colón, y ya en su tumba le cantará Mari Sánchez su nostálgico “Adiós Canaria querida”. Muchos fueron los reconocimientos y homenajes en vida, muchos más los que se le han venido rindiendo después, en especial a través de esa obra musical del grupo Mestisay titulada “Querido Néstor”, y los que ahora se le ofrecerán en su ciudad natal con la constitución del Museo y de interesantísimas y fecundas jornadas como la que se ha desarrollado esta semana bajo el significativo título de “Guía a Néstor”, pero sólo, o casi sólo, quiso estar en su despedida de este mundo quién desde la soledad tanto creó a favor de su isla. Ese mismo Néstor Álamo que, en su pregón de las Fiestas de San Pedro Mártir de 1954, no dudó en resaltar como: *“En esto, en querer tanto como el primero a nuestra isla, en sentir su dolor y su alegría más que si en la propia carne y en la esencia de nuestro espíritu se asentaran, a nadie cedemos el más arriesgado lugar de la vanguardia”*.



Néstor en sus últimos años de vida

Varios Néstor Álamo hemos encontrado, el escritor, el documentalista, el antropólogo autodidacta, el historiador, el hacedor de monumentos y el autor de la moderna canción canaria. En todos su idea era la de los versos de Manuel Machado,

Guía de Gran Canaria

Ciudad de Guía

"hasta que el pueblo las cantas, / las coplas, coplas no son; y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe el autor". Si tal era la gloria del machadiano Guillén, tal ha sido, como buscaba, la del grancanario Néstor, quién personalmente me señaló con rotundidad, en más de una ocasión, que hacia su obra y sus canciones para el pueblo, para la gente, no para que se lo agradecieran, sino para las leyeran y se entusiasmaran con la lectura de otras de diferentes autores y para que sus canciones las cantarán como algo propio. Por eso, como expone en otro extenso artículo en el número 1 de la mencionada revista turística ISLA, en enero de 1945, "todas las canciones están hechas a base de motivos nuestros. Hasta la que parece la más exótica, "La Molinera", está construida sobre las cadencias de los "Aires de Lima", bellísimos, que oí hace años en Artenara". Tampoco duda en reconocer que "Isla mía me vino a la imaginación viendo la línea mórbida de nuestras montañas, cuando esperaba la guagua en el cruce de la carretera del Sur, en Los Barquillos". Y asevera: "es la única que me gusta".

En fin, Néstor Álamo un nombre que por si sólo resuma canariedad – alguien diría incluso que él mismo es parte de la esencia de esa canariedad–, un nombre que de sólo pronunciarlo nos trae a la mente el nombre de Gran Canaria, un nombre que puede y debe representar muy bien mucho de lo que significa, o debe significar, esa búsqueda cultural de la canariedad que presida el quehacer cotidiano de la Casa – Museo que se inaugurará pronto en su recuerdo. Una figura egregia de la historia insular que no debemos perder de nuestro horizonte cultural, como tampoco debemos olvidar a otras muchas figuras de nuestra tierra, hoy verdaderos desconocidos para la inmensa mayoría, para que nunca ninguno de ellos tenga que exclamar aquellos primeros versos de "La Perejila", en su poema "La vida", uno versos que se preguntan:

*"¿Qué es la vida? Un desconsuelo,
un fantasma engañoso
que nos presenta el amor
como al pescado el anzuelo".*

www.guiadegrancanaria.org